

SOBRE UNOS VERSOS DEL CANTAR DE GESTA DE LAS *MOCEDADES DE RODRIGO* CONSERVA- DOS TRADICIONALMENTE EN MARRUECOS*

El tema épico-legendario de la invasión de Francia por Fernando el Magno y el Cid fue perpetuado durante el siglo XVI en dos romances que atribuían la misma hazaña al rey Sancho II. Uno de estos poemas, *El Rey y el Cid a Roma (Primavera 33)*, empieza con los versos siguientes:

Rey don Sancho, rey don Sancho, cuando en Castilla reinó,
corrió a Castilla la Vieja de Burgos hasta León,
corrió todas las Asturias dentro hasta San Salvador,
también corrió a Santillana, y dentro en Navarra entró,
y a pesar del rey de Francia los puertos de Aspa pasó.
Siete días con sus noches en el campo le esperó.
Desde que vió que no venía a Castilla se volvió...

En el propio siglo XVI, este elogio épico de Sancho II, en forma abreviada y contaminada, sirvió de prólogo a otro romance, también de origen heroico, el de *Don Sancho y doña Urraca* o la prisión de Alfonso VI (*Primavera 39*):¹

Rey don Sancho, rey don Sancho, cuando en Castilla reinó,
le salían las sus barbas, ¡y cuán poco las logró!
A pesar de los Franceses los puertos de Aspa pasó;
siete días con sus noches en campo los aguardó,
y viendo que no venían a Castilla se volvió...

* Queremos dar las gracias a la Fundación Del Amo y al American Council of Learned Societies cuyas generosas becas hicieron posible diversas investigaciones nuestras: en Marruecos, sobre el romancero sefardí, y en las bibliotecas de España, sobre la prosificación cronística de las *Mocedades de Rodrigo*. A nuestros amigos J. Richard Andrews y Carlos P. Otero les expresamos nuestro sincero agradecimiento por sus valiosas observaciones.

¹ Para los antecedentes épicos de la petición de Doña Urraca, véase G. REIG, *El cantar de Sancho II y cerco de Zamora*, Madrid, 1947; pp. 234-235 (cap. XIII); *Crónica del famoso cavallero Gid Ruydiz Campeador* ("Crónica particular del Gid"), ed. V. A. HUBER, Marburg, 1844, o Stuttgart, 1853; página 56 (cap. XLVI).

Prosperó el romance de *Don Sancho y doña Urraca* en la arcaica tradición de los judíos sefardíes de Marruecos, donde aún en la actualidad se pueden recoger buenas versiones en la mayoría de las comunidades hebraico-españolas. Igual que el romance del siglo XVI, las versiones marroquíes conservan como prólogo unos versos relacionados con el tema épico de la invasión de Francia. Hasta la fecha se han publicado cinco versiones, oriundas de Tánger, Tetuán y Orán (de origen tetuaní):²

A. TÁNGER.

Rey de Francia, rey de Francia, de Toledo y Aragón,
a pesar de los franceses dentro de la Francia entró.
Halló la Francia revuelta y también la apaciguó...

(MENÉNDEZ PIDAL 4)

B. ORÁN-TETUÁN.

Rey Fernando, rey Fernando, de Toledo y Aragón,
a pesar de los fransezes dentro de la corte entró.
Hayó la Fransia arrehuelta y también la apasihuó...

(BÉNICHOU 23)

C. TETUÁN.

Rey Fernando, rey Fernando, de Toledo y Aragón,
al pasar por los franceses dentro de la Francia entró.
Halló la Francia arrevuelta, tan bien que la apaciguó...

(GALLENT 2)

D. TETUÁN.

Rey de Francia, rey de Francia, rey de Francia y de Aragón;
a pesar de los franceses dentro de la Francia entró.
Halló la Francia revuelta, tan bien que la apaciguó...

(LARREA 4)

² A: R. MENÉNDEZ PIDAL, "Catálogo del romancero judío-español", *Cultura Española*, I (1906), 1045-1077; V (1907), 161-199: núm. 4.

B: P. BÉNICHOU, "Romances judeo-españoles de Marruecos", *Revista de Filología Hispánica*, VI (1944), 26-76, 105-133, 255-279, 313-381: núm. 23. En la p. 258 se señala la contaminación del v. 2b con el v. 10 del mismo romance: "con sientto de sus donzeyas / dentro de la corte entró". Cf. nuestros textos MOP.

C: G. G. GALLENT, "Cinco romances sefardíes", *Africa* (Instituto de Estudios Africanos), VIII, núm. 119 (1951), 537-539: núm. 2.

E. TETUÁN.

Rey Fernando, rey Fernando, de Toledo y Aragón;
a pesar de los franceses dentro de la Francia entró.
Y halló la Francia revuelta y él también la apaciguó...

(LARREA 5)

A los textos publicados podemos agregar catorce versiones más, recogidas de hebreos originarios de Tetuán, Larache y Alcazarquivir, durante nuestras encuestas romancísticas de 1962-1963. Constituyen estos textos una buena prueba de la persistente vitalidad del poema en la tradición actual. Sólo en la reducidísima comunidad de Arcila y en el europeizante Tánger dimos con respuestas negativas al preguntar por el romance:³

F. TETUÁN.

Rey Fernando, rey Fernando, de Toledo y Aragón
y al pasar de los fransezés, dentro de la Fransia entró.
Hayó la Fransia revuelta y él fue quien l'apaziguó...

G. TETUÁN.

Rey Fernando, rey Fernando, de Toledo y de Aragón,
hayó la Fransia arreuelta, tan bien que l'apaziguó...

H. TETUÁN.

Rey Fernando, rey Fernando, de Toledo y Aragón,
encontró la Fransia arreuelta, tan bien que l'apaziguó...

I. TETUÁN.

Rey de Fransia, rey de Fransia, de Fransia y de Aragón,
hayó la Fransia reuelta, tan bien que l'apaziguó...

D-E: A. DE LARREA PALACÍN, *Romances de Tetuán*, 2 tomos, Madrid, 1952: núms. 4-5.

³ F: Cantado por Moisés Benadiba, de 73 años, en Tánger, 12 septiembre 1962.

G: Cantado dos veces por Alegría X, de 46 años, en Melilla, 3 marzo 1963.

H: Recitado por Celia Azerrad, de 50 años, en Tánger, 13 junio 1963.

I: Recitado por Ana Maleh, de 35 años, en Tetuán, 12 agosto 1962.

J. TETUÁN.

Rey de Fransia, rey de Fransia, de Toledo y Aragón,
hayó la Fransia arreuelta, tan bien que la apaziguó...

K. TETUÁN.

Rey de Fransia, rey de Fransia, de Toledo y Aragón,
encontró la Fransia reuelta, tan bien que la apaziguó...

L. LARACHE.

Rey Fernando, rey Fernando, de Seviya y de Aragón
y al pasar por los fransez, dentro de la Fransia entró.
Hayó la Fransia reuelta; no hubo quien l'apaziguó...

M. LARACHE.

Rey Fernando, rey Fernando, de Seviya y Aragón
y al pasar de los fransez, dentro de la corte entró.
Pasara por los fransez, dentro de la corte entró.
Hayó la Franθia reuelta; no hubo quien la apaziguó...

N. LARACHE.

Rey Fernando, rey Fernando, de Seviya o Aragón,
a pesar de los fransez, dentro de la Fransia entró.
Hayó la Fransia revuelta; no hubo quien l'apaziguó...

O. LARACHE.

Rey Fernando, rey Fernando, de Castiya y de Aragón,
al pasar por los fransez, dentro de la corte entró.
Hayará Fransia revuelta; no hubo quien la apaziguó...

J: Cinco recitaciones de Luna Elaluf Farache, de 78 años, en Tetuán 7 y 19 agosto 1962 y 31 mayo 1963. Variantes: v. 1b "de Fransia e (sic) d'Aragón"; v. 2 "al encontrar a la Fransia areuelta la hayó".

K: Recitado por Isaac Sarfaty, de 60 años, en Martil (Río Martín), 7 agosto 1962.

L: Cantado por Ester Matitia, de 55 años, en Larache, 24 agosto 1962.

M: Cantado por Rachel Elmalch, de 36 años, en Larache, 25 agosto 1962.

N: Cantado por Dora Ayach de Bergel, de 60 años, en Casablanca, 27 agosto 1962. Ester Ayach de Benniflah, también presente, sugirió algunas variantes: v. 1b "de Toledo"; v. 2a "al pasar".

O: Del texto manuscrito de Samuel Fereres, de Larache.

P. LARACHE.

¡A rey Toledo, rey Toledo, de Seviya y Aragón!
 ¡Ay! Al entrar por los franθezes, dentro de la corte entró.
 Y al entrar por los franθezes, dentro de la corte entró.
 Hayó la Fransia reuelta y no hubo quien la apaziguó...

Q. ALCAZARQUIVIR.

Rey Fernando, rey Fernando, de Toledo y Aragón
 y al entrar de los fransezes, diento de Fransia entró.
 Hayará Fransia reuelta; entró en l'apasiuó...

R. ALCAZARQUIVIR.

Rey de Fransia, rey de Fransia, de Toledo y Aragón,
 al pasar por los franseses o media guerra mató.
 Encontró Fransia reuelta y también l'apasiuó...

S. ALCAZARQUIVIR.

Rey de Fransia, rey de Fransia, de Toledo y Aragón,
 al pasar por los franseses, ya media guerra mató.
 Encontrará Fransia revuelta, él también l'apasiuó...

El brevísimo fragmento marroquí tiene obvio parentesco con los textos del siglo XVI. El v. 2 corresponde bastante de cerca a *Primavera* 39, v. 3. Sin embargo, en su pequeña extensión, el fragmento revela importantes diferencias. El v. 1, aparte de su ritmo

P: Cantado por Oro Melul, de 44 años, en Tánger, 16 septiembre 1962. La primera palabra del v. 1 parece ser la interjección vocativa, *a*, que es de uso corriente en el árabe y en el j.-esp. de Marruecos. Cf. J. BENOLIEL, *BRÆ*, XIII (1926), 216; XIV (1927), 149, 566. No tiene que depender del arabismo medieval, según sugiere J. MARTÍNEZ ("Morfología del judeo-español de Alcazarquivir", *Miscelánea... Mons. A. Griera*, II [San Cugat del Vallés—Barcelona, 1960], 126). Bien puede ser un préstamo directo y relativamente moderno del árabe marroquí al j.-esp.

Q: Cantado por Jimol Sudri de Ponte, de 84 años, en Alcazarquivir, 4 septiembre 1962. El incomprensible hemistiquio *b* del v. 3 parece haberse contaminado con el verso anterior.

R: Cantado por Sarah Gozal, de 42 años, en Alcazarquivir, 4 septiembre 1962. El v. 2*b* en esta versión y en la siguiente es contaminación de *La doncella guerrera*: "a la primera batalla / a media guerra mató" (LARREA 186, vv. 39-40). Cf. M. L. ORTEGA, *Los hebreos en Marruecos*, 4ª ed., Madrid, 1934; p. 210, v. 20.

S: Cantado por Salomón Gozal, de 45 años, en Alcazarquivir, 4 septiembre 1962.

El fragmento sobre el rey Fernando empalma con el romance de *Sancho y Urraca* mediante el verso "a su hermano don Alonso (don Alfonso, don Ordoño, don Ordueño, don Lorenzo, Dolorenso, Juan Lorenzo) / en prisiones le metió...".

iterativo, poco tiene que ver con el verso inicial de *Primavera* 33-39. En primer lugar nos ofrece un "rey Fernando" en vez del "rey don Sancho". El segundo hemistiquio, "de Toledo..." (*ABCEFGH-IJKN[var.]QRS*), "de Francia..." (*DIJ[var.]*), "de Seviya..." (*LMNP*), "de Castiya y Aragón" (*O*), parece cifrar aquella enumeración geográfica que aparece en *Primavera* 33,⁴ pero que falta precisamente en *Primavera* 39, supuesto antepasado del romance marroquí. Por último, ni uno ni otro de los textos del 500 nos ayudan a identificar el v. 3 del poema sefardí:

Halló la Francia revuelta y también la apaciguó.

Este verso, que trae a las mientes una cabal conquista de tierras francesas, contrasta notablemente con ambos romances antiguos, en los que se representa una situación bien distinta: Al llegar a Francia, el rey espera que se presenten los franceses a librar batalla, pero queda frustrada su esperanza y, tras siete días de inactividad, el rey se retira a España:

Siete días con sus noches en el campo los aguardó,
y viendo que no venían a Castilla se volvió...

(*Primavera* 39)

En vista de tales desacuerdos, parece evidente que los versos sobre la invasión de Francia que sirven de introito al romance judeo-español de *Sancho y Urraca*, no se relacionan sino indirectamente con el fragmento análogo que precede a la versión arcaica del mismo romance (*Primavera* 39).⁵

⁴ Sobre la larga vida tradicional de este elogio geográfico, cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, 2 tomos, Madrid, 1953; I, 216, donde se señalan versos análogos en el *Cantar de Mio Cid* y en la *Refundición de las Mocedades de Rodrigo*.

⁵ Los versos del cantar sefardí que corresponden propiamente al romance de la prisión de Alfonso VI no dan indicios claros de que puedan proceder de una variante distinta de *Primav.* 39. En efecto, faltan en este texto los versos con que, en el romance judeo-español, se especifican quiénes serían castigados si hablaran a favor de Don Alonso ("sea conde o sea duque / o sea de cualquier nación", LARREA 5, vv. 13 ss.), así como la descripción de los atavíos y la llegada de doña Albar a la corte ("Quitóse paños de siempre / y de pascua los vistió; // con siento de sus donzeyas / dentro de la corte entró"; BÉNICHOU 23, vv. 17-20), pero dichos versos tienen aspecto de ser ampliificaciones relativamente tardías. Ocurren ejemplos parecidos en otros romances se-

Al estudiar la versión judeo-española por él publicada, Bénichou señaló la relación entre los primeros versos del romance marroquí y el tema épico de las *Mocedades de Rodrigo*. Sobre la coincidencia entre el nombre del rey en el romance y en la tradición épica, Bénichou comenta: "En nuestra versión lo más curioso es que el rey se llame Fernando, y no Sancho... Lo más probable, sin embargo, es que el nombre de Fernando se halle en nuestra versión, no como resto de la tradición auténtica de las mocedades, sino por efecto de una alteración fortuita y tardía, como sucede en la versión del Catálogo, que, en vez de nombrar al rey, le llama 'rey de Francia'." ⁶ En efecto, de acuerdo con toda la onomástica tradicional, el nombre del rey, protagonista de nuestro romance mixto, se nos presenta bastante cambiadizo, como lo demuestran las versiones *ADIJKRS* "Rey de Francia" y *P* "Rey Toledo". Por lo tanto, parece del todo razonable la afirmación de Bénichou. Sin embargo, al fijarnos de cerca en los antecedentes épicos del romance marroquí, llama nuestra atención un rasgo, hasta ahora desatendido, que une los versos iniciales del romance a una etapa aun más arcaica de las *Mocedades* y que viene a apoyar, junto con otras coincidencias, la posible autenticidad del nombre "Fernando".

Bénichou ha señalado, como antecedente del fragmento judeo-español, unos versos de la *Crónica rimada* o *Refundición* del cantar de gesta de las *Mocedades de Rodrigo*:

El buen rey don Fernando par fue de emperador;
 mandó a Castilla Vieja, et mandó a Leon,
 et mandó a las Esturias fasta en San Salvador;...
 pobló a Soria, frontera de Aragón,
 e corrió a Sevilla tres veces en una sazón:...
 ovo a Navarra en comienda, et vínole obedecer el rey de
 [Aragón.

fardies. Compárense *La doncella guerrera* (LARREA 185-187, vv. 5-6: "Sea conde, sea duque / sea de cualquier nación"), *Búcar sobre Valencia* (BÉNICHOU 24, vv. 47-49: "se quitó paños de siempre / y puzo los de la pascua, // y con siento de sus donzeyas / asomóse a la ventana") y *El robo de Elena* (LARREA 48, vv. 25-26: "Con ciento de sus doncellas / reina Elena se ha embarcado"). El "bofetón" que evoca Doña Urraca de los tiempos de su infancia para justificar su petición, tampoco figura en la versión del siglo xvi. No sabemos qué antigüedad puede tener tal pormenor.

⁶ BÉNICHOU, "Romances judeo-españoles...", pp. 259-260.

A pesar de françesses, los puertos de Aspa passó:
 a pesar de reys e de emperadores,
 a pesar de romanos, dentro en Paris entró...⁷

La tradición épica de las *Mocedades* se ejemplifica, no sólo en esta *Refundición* poética de hacia 1400, sino también en otra versión prosificada, que remonta a principios del siglo xiv, o aun hasta finales del xiii, de la que nos proporcionan textos la *Crónica de los Reyes de Castilla* y la *Crónica General de España de 1344*.⁸ En esta prosificación temprana también constan dos de los versos que cita Bénichou como antecedente de nuestro fragmento marroquí:

...Et el rey don Ferrando tornose con muy grant onrra para su tierra. E ouola por consejo del Gid, su vasallo... Et por esta onrra que el rey ouo, fue llamado despues don Ferrando el Magno, el par de enperador e por esto dixieron que pasara [var. paso] los Puertos de Aspa a pesar de los françeses.⁹

⁷ Ed. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Reliquias de la poesía épica española*, Madrid, 1951, pp. 257-289: vv. 786-788, 792-793, 796-799. BÉNICHOU cita los vv. 786, 797-799 ("Romances judeo-españoles...", p. 260).

⁸ Cf. S. G. ARMISTEAD, *La Gesta de las Mocedades de Rodrigo: A Lost 13th-14th-century Epic Poem* (en preparación). MENÉNDEZ PIDAL fecha la *Crónica de Castilla* "a comienzos del siglo xiv" (*Reliquias*, p. lxi). Sobre la fecha de la traducción gallego-portuguesa (ms. A, Bibl. Nac. 8817), el códice más antiguo de la *Crónica de Castilla*, véase L. F. LINDLEY CINTRA, *A Crónica Geral de Espanha de 1344*, 3 tomos, Lisboa, 1951, 1954, 1961; I, 231: "Não poderemos colocar a sua redação mais tarde que nos primeiros anos do século xiv e possivelmente não erraríamos se falassemos dos últimos do século xiii". D. CATALÁN confirma las conclusiones de Cintra: "Podemos... fechar el volumen II° de la *Versión Gallego-portuguesa de la Crónica General* entre 1295 y 1312; tales límites cronológicos vienen a confirmar las deducciones paleográficas de Cintra, quien situaba las letras (la cursiva inicial y la asentada) del manuscrito A₂, muy a principios del siglo xiv, si no a finales del siglo xiii" (*De Alfonso X al conde de Barcelos*, Madrid, 1962; p. 354. Cf. también p. 313, n. 1).

⁹ *Crónica de Castilla*, ms. G. (Bibl. Esc. X-I-11), fol. 138 v° b. La forma asonantada "pasó" consta en seis mss. de una versión algo abreviada de la *Crónica de Castilla*, en la traducción gallego-portuguesa (ms. A), y en la primera redacción de la *Crónica de 1344* (ms. M). Para variantes de este pasaje y el que se cita más abajo, tenemos a la vista trece mss. de la *Crónica de Castilla* y la ed. impresa de la *Crónica particular del Gid* (Burgos, 1512), cuatro mss. y la edición impresa de la *Crónica Ocampiana* (Zamora, 1541), seis mss. de la *Crónica General de 1344* y dos mss. de la *Crónica de 1404*. Dichos textos ofrecen las siguientes variantes adicionales, que importan para la reconstrucción de los dos versos prosificados: el par de enperador] en par de enp., par de enp., par del enp.; a pesar de los françeses] a pesar de françeses. Véanse la ediciones de la prosificación, según las crónicas de *Castilla* y

La *Crónica Ocampiana*, formada en la primera mitad del siglo XIV e impresa en 1541, aprovechó un códice perdido de la *Crónica de Castilla*. El texto editado por Florián de Ocampo añade un precioso y sugestivo detalle:

... E por esta honrra que el rey ouo, fue llamado despues don Ferrando el Magno, el par de emperador e por esto dixeron *los cantares* que pasara los Puertos de Aspa a pesar de los françeses.¹⁰

Igual afirmación se encuentra en una versión portuguesa abreviada (circa 1456) de la segunda redacción de la *Crónica de 1344*:

... E por esta honrra que el rrey dõ Fernãdo assy ouue, foy chamado par de emperador e por esto lhe disserom *nos cantares antygos* que passara os Portos d'Aspa a pe[s]sar dos françeses.¹¹

Ahora bien, resulta que la prosificación historiográfica de las *Mocedades*, basada en aquellos cantares épicos antiguos de finales del siglo XIII, también nos proporciona el precursor del desconocido v. 3 del romance marroquí, olvidado tanto en la *Refundición* de 1400 como en las versiones romancísticas del siglo XVI y en la crítica moderna. He aquí cómo la prosificación describe la invasión de Francia por el Cid y el rey castellano:

de 1344, que figurarán en el estudio citado en la nota anterior. Para el texto portugués de la 2ª redacción de la *Crón. de 1344*, cf. CINTRA, *Crón. Geral*, III, 329.12-18.

¹⁰ *Las cuatro partes enteras de la Cronica de España que mando componer el Serenissimo rey don Alonso llamado el sabio...*, ed. Florián Docâpo (Zamora, 1541), fol. 287 rº, a. En los mss. de esta *Crón. Ocampiana* falta la alusión a "los cantares". Sobre el significado de este texto y el que se cita a continuación, escribe MENÉNDEZ PIDAL en *Reliquias*, p. lxxi, n. 2.

¹¹ Ms. P (Bibl. Nat., Paris, Port. 4), fol. 150 vº; idéntico en ms. Li (Bibl. Nac., Lisboa, F. G. 8650), fol. 278 rº. En ms. Ev (Bibl. Pública de Evora, CV/2-23), fol. 199 vº; "par do emperador". Mss. Li y Ev son copias tardías (siglo XVII) de P. Cf. la ed. de CINTRA, *Crón. Geral*, III, 329.17, variante. *La Crónica de Veinte Reyes*, formada a principios del siglo XIV, también trae noticias semejantes: "ayn llamanle en los cantares par de emperador" (mss. X, K y L = Bibl. de la Univ. de Salamanca ms. 1824, fol. 65; ms. 2211, fol. 149 vº [olim Bibl. Real 2-C-2, mod. 11-180, y 2-M-1, mod. 11-1782] y Bibl. Escorial, X-II-24); "aun llamanle en las canciones par de emperador" (ms. J; Bibl. Esc. X-I-6, fol. 48 rº, apud Th. BABBIT, *La Crónica de Veinte Reyes*, New Haven, 1936, p. 51).

[El rey don Ferrando] mando muy bien guisar sus gentes, segunt que auia fablado con el Çid, e mouio con ocho mill e nueueçientos caualleros suyos e del Çid. Et el Çid ouo la delantera [con los suyos]. *E desque pasaron los Puertos d'Aspa, fallaron toda la tierra alborogada* e non les querien vender vianda. Mas el Çid metio mano en quemar toda la tierra e robar quanto fallaua de todos los que non les querian vender la vianda. E a los que la trayan, non les fazia mal ninguno. E asi guisaua el Çid, que quando el rey llegaua con su hueste, que fallaua quanto les era menester. E en guisa lo fazia, que yuan sonando las nueuas por toda la tierra [de los brauos fechos que fazia], asi que todos tremian [antel].¹²

El código más antiguo de la *Crónica de Castilla*, ms. A (Bib. Nac. 8817), contiene una traducción gallego-portuguesa que constituye de por sí una forma especial de esa crónica. Remonta esa traducción a un texto castellano desaparecido, que difería en algunos detalles de los demás códigos conservados. Este venerable ms. A nos proporciona la siguiente variante:

... E desque pasarõ os Portos d'Aspa, acharõ a terra toda auolta...¹³

Así es que la prosificación cronística nos representa, en palabras bien parecidas a las del romance sefardí, el alboroto de las tierras francesas ante la invasión española:

Fallaron toda la tierra alborogada...
Acharõ a terra toda auolta...

¹² Ms. G, fol. 138 r^ob-v^oa, completado en vista de otros códigos de la *Crónica de Castilla* (material entre []), según la ed. de ARMISTEAD, *La Gesta de las Mocedades*. Aparte del ms. A (cf. la nota siguiente), los demás códigos de la *Crónica de Castilla* y los de las otras crónicas sólo ofrecen las siguientes variantes de interés: fallaron toda la tierra alborogada] fallaron la gente (toda) aluorogada; metio mano en quemar toda la tierra e robar] metio mano a tomar(las) e a robar.

¹³ Ms. A, fol. 101 v^o. La *Crónica de 1404*, escrita también en gallego-portugués, copia el propio ms. A. Al ser traducida de nuevo al castellano, la *Crónica de 1404* llega a aproximarse aun más al texto del romance: "...E desque pasaron los Puertos d'Aspa, fallaron toda la tierra revuelta..." (Bibl. Esc. ms. X-1-8, fol. 280 r^o, a). En vez de "metio mano a quemar toda la tierra e robar", el ms. A reza "meteu mão a queymar e astragar e rroubar". El texto es parecido en las crónicas de 1344 y 1404. Compárese CINTRÁ, *Crón. Geral*, III, 327.11-17.

igual que en el romance:

Halló la Francia revuelta...

Aunque ya no hay coincidencia verbal, parece que en el segundo hemistiquio del romance ("tan bien que la apaciguó") se refleja el relato de los estragos e incendios con que el Cid logra apaciguar aquellas tierras levantiscas, hasta tal punto que "todos tremian antel". El que esta actividad apaciguadora del Cid se atribuya en el romance al rey Fernando, se explica perfectamente como resultado de una típica simplificación romancística, del todo natural, puesto que se trata de un elogio del monarca donde el Cid no interviene para nada.

En resumen, los versos sefardíes coinciden en todo con sus antecedentes épico-cronísticos: evocación del rey Fernando (v. 1a, *Refundición*, v. 786, y *Crónicas*); enumeración geográfica (v. 1b y *Refund.*, vv. 787-796); invasión de Francia "a pesar de los franceses" (v. 2, *Refund.*, vv. 797-799, y *Crónicas*); alboroto en Francia (v. 3a y *Crónicas*); apaciguamiento de la tierra (v. 3b y *Crónicas*). Frente a tan estrecho y completo acuerdo, ¿no cabría preguntar si el nombre "Fernando" en el romance no sería una auténtica supervivencia épica, en vez de una mera sustitución fortuita del "rey don Sancho" de los romances del siglo xvi? Hay que notar que el uso del nombre "Fernando" no es nada corriente en el romancero de Marruecos. En toda la extensa colección de Larrea, sólo se recoge en el propio romance de *Sancho y Urraca* (véase el "Índice de nombres", tomo II, 353b). Todo lo contrario a aquellos *Güezos* y *Vergicos* que emigran de romance en romance y que sirven para designar varios protagonistas diferentes, el nombre "Fernando" parece no tener popularidad alguna en la tradición marroquí.¹⁴ En vista de lo antedicho, la supuesta restauración

¹⁴ El nombre no es, sin embargo, completamente desconocido. La esmerada colección de Bénichou nos proporciona un ejemplo en *La mala suegra castigada* (núm. 44): "Mujer del rey Fernando / a la misa iría...", donde las demás versiones rezan "Mujer de don Buezo" o "Güezo" (*Catálogo* 69; LARREA 93 [excepto el disparatado "don Pedro" en el v. 1]; versiones inéditas nuestras). El nombre se usa también en el rarísimo *Conde Arnaldos* marroquí (*Catálogo* 143, BÉNICHOU 29), donde el protagonista se llama "infante Fernando". En la versión que cita MENÉNDEZ PIDAL en "Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española" (*Los romances de América*, Buenos Aires-México, 1948, p. 65), se conserva el antiguo nombre "Arnaldos". Ortega

fortuita del nombre "Fernando" por obra de la tradición sefardí resulta inverosímil, y parece menos arriesgado pensar en una continuidad tradicional entre el Fernando épico y el del romance hebreo.¹⁵

Concluimos que los versos sefardíes han de reflejar una antigua variante del romance de la invasión de Francia, que diferiría sensiblemente de los dos textos impresos en el siglo XVI. Conforme a la tradición épica, esta variante narraba el apaciguamiento de la tierra francesa por el rey Fernando el Magno, en vez de representar, como en *Primavera* 33-39, la frustración del afán guerrero de

recoge otro ejemplo del nombre Fernando en unos versos de tono vulgar que sirven de desenlace a una versión del *Capitán burlado* (= *Catálogo* 117): "Sepáis, don Fernando amigo: / Sabrís, querido en el alma, // que aquí me quieren casar / de la tarde a la mañana..." (*Los hebreos en Marruecos*, p. 218a, vv. 23-24). Los textos de BÉNICHOU (núm. 55) y LARREA (núms. 176-177) desconocen este anómalo desenlace.

¹⁵ Reconocemos a la vez que tal conclusión complica la cuestión del desarrollo tradicional del tema de la invasión de Francia en el Romancero. Tendríamos que suponer que, en el antecedente de *Primav.* 33, una invocación inicial del "rey Fernando" habría sido reemplazada por la invocación del "rey don Sancho", tomada del popularísimo romance sobre el cerco de Zamora (*Primav.* 44-45), llegando así a atribuirse toda la narración al malogrado rey castellano. Tal atribución habría facilitado a su vez la formación del romance mixto: *Sancho invade Francia* + *Sancho y Urraca* (*Primav.* 39), contaminado además en el v. 2 por otra alusión indirecta a los trágicos acontecimientos del cerco de Zamora: "le salían las sus barbas / ¡y cuán poco las logró!" (cf. *Primav.* 40, vv. 1-2). ¿Cómo explicar, pues, el que en Marruecos el mismo romance mixto atribuya la acción en Francia al rey Fernando? Tendríamos que suponer, o que se produjera en dos casos distintos la contaminación de unos versos sobre la invasión de Francia con el romance de *Sancho y Urraca* (o sea, que *Primav.* 39 y el romance marroquí fueran el resultado de dos contaminaciones diferentes), o bien, modificando la suposición de Bénichou, que algún recitador de romances, conocedor de la tradición épica, restaurara el nombre "Fernando" al fragmento contaminado. Otra solución más sería suponer la formación de un solo romance mixto (*Fernando invade Francia* + *Sancho y Urraca*), cuyos primeros versos integraban las características distintivas del fragmento introductorio judeo-español (enumeración geográfica y apaciguamiento de la tierra) +, a continuación, la frustrada espera de los siete días, según *Primav.* 39. En este caso veríamos, en *Primav.* 39, una segunda influencia del verso "Rey don Sancho, rey don Sancho" (*Primav.* 44-45, o bien *Primav.* 40), independiente de la que se refleja en *Primav.* 33. De estas posibles soluciones, ninguna de ellas del todo satisfactoria, quizá la última sea la más probable, dada la notable popularidad de *Primav.* 44-45 y demás versiones durante los siglos XV-XVII (cf. *Romancero hispánico*, I, 200; II, 107 y 191).

Sancho II frente al recelo y la cobardía de los franceses.¹⁶ Constituyen los versos judeo-españoles un minúsculo pero valiosísimo fragmento, de venerable abolengo épico, que, como tantos otros textos conservados por el arcaizante romancero sefardí, nos permite vislumbrar lejanas perspectivas y captar a lo vivo las resonancias de una poesía heroica cuya vida tradicional abarca más de seis siglos.

SAMUEL G. ARMISTEAD

JOSEPH H. SILVERMAN

University of California,
Los Angeles.

¹⁶ La espera de Sancho II en *Primavera* 33-39 también tiene fuente épica. La *Refundición* (vv. 819-820) afirma que:

...siete semanas por cuenta estido el rey don Fernando,
atendiendo batalla en una lid en campo...

Pero en la *Refundición* esta demora acaba en una buena batalla campal con el conde de Saboya.

